

Acciones locales con impactos globales

Ya no le atino al tiempo, no sé qué ponerme, parece que hará calor, pero quién sabe, el clima está muy loco. Seguramente nos suena familiar lo anterior e igualmente lo serán las siguientes preguntas: *¿Será que hemos perdido las estaciones del año? ¿Los pronósticos del clima en la televisión requieren de otros meteorólogos?* Existe un desconcierto de lo que pasa, nos da tristeza ver en las noticias gente con problemas intensos por inundaciones, sequías, incendios, estas noticias son vistas desde afuera, lejanas de nuestra vida “normal”, quizá ligamos o atamos cabos de esas historias con las que vivimos, especialmente si alguien cercano a nosotros fue afectado, pero como buenos hijos de la culpa, buscaremos a “alguien” malhechor de todas esas situaciones, no hay que buscar mucho, hoy en día ya tenemos un nombre se llama: CALENTAMIENTO GLOBAL, CAMBIO CLIMÁTICO, sí éste es el culpable de esos calores tan extremosos, de esos fríos congelantes, del deshielo de los polos del planeta, desbordes de ríos, incendios forestales, huracanes más intensos, y aunado a esta lista incompleta de sucesos catastróficos, tenemos la alteración del “Niño”, ese fenómeno natural marino que antes sólo tenía efectos en el océano pacífico de Sudamérica. Desde esta perspectiva nosotros sólo somos víctimas, en espera de que científicos, tecnólogos y políticos resuelvan esta situación.

Qué tal si sacudimos todos esos mitos y fantasías de entender y vivir la realidad, para así poder ser dueños de nuestros actos y pensamientos, el Calentamiento Global (más allá de las reuniones internacionales de naciones unidas) es una oportunidad para empezar a romper cadenas de mediocridad, paternalismo, flojera y otras actitudes no gratas con comportamientos que nos hacen indefensos y a la vez conformistas de situaciones que han puesto en riesgo la vida de muchas especies en el planeta Tierra, donde obviamente estamos incluidos en esa inseguridad.

El Calentamiento Global es un síndrome, es decir, un conjunto de fenómenos y situaciones de origen natural y humano, por supuesto con mayor cambio e impacto debido a los estilos de vida y formas de producción actuales, que dan como consecuencia una enfermedad conocida como Cambio Climático, enfermedad que de no ser atendida de forma integral y multisectorial, continuará provocando muertes masivas de seres vivos, incluidos, nuevamente, nosotros como especie humana.

Este síndrome como casi todos los descritos por la ciencia, tiene una serie de características que pueden entenderse desde diversas visiones, por ejemplo su historia de vida del afectado, en este caso el planeta entero. Habrá que reformular estudios de investigación para conocer este síndrome, desde que comenzó el problema, hasta la época actual en que se intensificó, es decir, cuánto ha aumentado la temperatura desde siglos atrás hasta el día de hoy; además de conocer qué es el causante de tal problema, hoy se le llama ‘gases de invernadero’ (que incluye el bióxido de carbono, metano, óxido nitroso, entre otros). Otro ejemplo para entender este síndrome aclamado en los medios de comunicación como Cambio Climático, puede hacerse por medio de la descripción etiológica, como podría decirse en términos médicos, en otras palabras, conocer y reconocer las causas de esta enfermedad. En este tenor hay algunas causas que forman parte de investigaciones que se hacen en cientos de lugares del mundo, otras causas requieren una atención especial por parte de quienes sustentan el poder, controlan el dinero y tienen la capacidad de negociación para tomar decisiones en pro de un bien común planetario.

Ciertamente tenemos curiosidad de conocer las causas de este síndrome, ya sea sólo para mejorar nuestro acervo cultural, para comentarlo y reflexionar, e igualmente, quizás, para pensar qué se

puede hacer. La primera causa de este cambio climático se debe al virus de la desinformación en espacios educativos, culturales y mediáticos y al virus de la información elitista que infecta por su grado complicado de tecnicismos y su nula pedagogía. Estos virus tienen unas especies simbióticas evolutivamente, llamadas bacterias de la apatía política, éstas se comen la voluntad y hacen que las tomas de decisiones en las leyes y normas se desconfiguren o se tornen laxas.

Otra causa conocida es provocada por el gusano del consumismo, este bicho provoca neurosis crónica y compulsividad por el acumulo de cosas vivas y muertas. También se encuentra en este síndrome un hongo contagioso que come especies sin importarle extinguir las, tiene un record de tiempo logrado, sólo en tan sólo unas pocas décadas ha podido exterminar cien mil veces más rápido que otros competidores. Hay otros virus inmiscuidos en este síndrome del cambio climático, estos tienen una alta velocidad en su reproducción, son los virus desforestadores, entran a los sistemas ecológicos llamados bosques y selvas, y rompen sus equilibrios al grado de volverlos estériles.

Se ha identificado también una nueva causa, ya ha sido identificada por muchos científicos, es un micro artrópodo conocido como *Politicus indecisus*, se instala en áreas neuronales de la sociedad y destruye sistemas de tomas de decisiones, llega a descontrolar y desaparecer formas de organización social y económica; la afección de este virus permite que entren otras especies depredadoras individualistas conocidos como empresas voraces, llegan a ser tan efectivas que han desbalanceado sistemas inmunes, conocidos como Protocolos, los más conocidos son el de Montreal y de Kioto.

Como causa más determinante en este síndrome, según los especialistas en enfermedades planetarias, es un bicho, que hasta el momento está sin clasificación taxonómica, ha proliferado masivamente desde la revolución industrial, ha provocado uno de los mayores impactos, este bicho es tecnológico, come y come recursos, casi siempre prefiere combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas natural); tiene una simbiosis con algunas poblaciones de *Politicus indecisus*, ambos por “naturaleza” son malos planeadores, tomadores de decisiones y sus conveniencias particulares de sobrevivencia han hecho que los humanos los usemos indiscriminadamente, estos bichos para su reproducción y transporte requieren de “satisfacer” una parte de sus “necesidades” en los más de 7 mil millones que habitamos. Esto ocasiona emisiones de gases excesivas debido a su mala digestión de recursos y su casi nula evolución, dando por resultado toneladas de gases de invernadero pululando en toda la atmósfera terrestre; estos gases provocan una gran capa en toda la atmósfera del planeta y no permiten que salga el calor del planeta, algunos expertos dicen que este bicho junto con sus parientes los virus industria, han dejado una huella ecológica considera la causa principal de un buen número de síntomas como son las lluvias inusuales, calores extremos, fríos intensos y prolongados, deshielos, sequías, así como perturbaciones del mencionado fenómeno natural conocido como el Niño. De acuerdo a estudios científicos es el principal agente patógeno de este síndrome, pero no olvidemos que tenemos que comprender al cambio climático como un fenómeno socioambiental de manera integral.

Poco a poco hemos reconocido qué y cómo esta sucediendo que nuestro futuro y el de otras especies está colgado de pincitas. La biocapacidad de autoremediarse el planeta es posible pero lento, por lo tanto su resiliencia, es decir, la capacidad de recuperación de sus sistemas de vida, es igualmente lenta o con muchas dificultades para lograrlo. Ahora es momento de pensar, reflexionar, educar y reducir para detener esta creciente enfermedad de 2 grados más de temperatura mundial.

Ha pasado mucho tiempo de negaciones sobre la existencia y pertinencia de actuar, no es justo que tengamos que esperar más años en espera de nuevas y mejores decisiones asertivas provenientes de unos cuantos seres humanos, tenemos que actuar la mayoría de manera consciente y constante, con

acciones locales de impacto global, con acciones sencillas pero efectivas y de bajo impacto, con acciones cargadas de un sentido de vida común, con acciones que reconozcan y actúen desde una religación como especie humana productora y producto de un planeta llamado Tierra, con acciones llenas de esencia de voluntad, compromiso y corresponsabilidad.

Tenemos mucho por hacer, pero no nos agobiamos con tratar de comernos el pastel de un sólo bocado, el síndrome del calentamiento Global debe ser atendido usando nuestras múltiples inteligencias, a partir del reconocimiento de escalas y niveles de participación activa. Como se mencionó al inicio, este síndrome hay que verlo como una oportunidad para redefinir rumbos de orden social, económico y ecológico. Podremos aprovechar inercias sociales, científicas y tecnológicas que nos lleven a acciones muy prácticas, así como en la promoción y consumo de tecnologías realmente de producción de energía limpia, captura de carbono (del bióxido de carbono) a través de la reforestación y cuidado de los mares, volvernos consumidores responsables y sustentables, usar de manera racional nuestros autos y planear espacios urbanos para poder usar de manera segura el transporte colectivo o bicicletas, presionar a empresas sucias que cambien sus sistemas y/o procesos a través el efecto demanda-oferta, éstas y otras más son acciones solidarias ante un síndrome que todos los días se desarrolla y vigoriza como producto de todos esos mencionados virus, bacterias, gusanos y hongos que hemos creado como parte de nuestras civilizaciones modernas y postmodernas con el afán de conquistar, dominar y perpetuarnos.

Hay que pensar y hacer desde una visión donde la fuerza de uno es y se suma a la de todos, al mismo tiempo se torna en un nuevo paradigma que tendremos que empezar a construir y fortalecer antes de que nos coma ese futuro figurado que vivimos actualmente.

J. Adrián Figueroa Hernández
2007